

DECLARACIÓN DE SILVANIA

A los pueblos del mundo,
A los movimientos, autoridades y comunidades afros e indígenas de Colombia y el resto del planeta,
A las y los defensores sociales y ambientales de la vida y el territorio,
A las organizaciones, redes y colectivos solidarios tanto del Sur, como del Norte Global,
A los gobiernos autónomos y los líderes comprometidos con la justicia social y climática,
A las juventudes, semillas de esperanza,
A quienes son perseguidos o encarcelados por ser lo que son o luchar por lo que luchan,
A ellas y ellos, los que nunca claudican,
A todas y todos a los que les arrebataron la vida por atreverse a resistir,
A quienes nos hacen falta,

Dicen que una es la palabra del día y otra la palabra de la noche. Una se dice con la voz que guardamos detrás de los ojos; la otra nace del silencio de la tierra, al calor del fuego, del pecho y el corazón. Cada una se dice a su tiempo y a su modo. Cada una se escucha distinto, según sus propios lugares y momentos. Pero una y otra se comparten y se tejen en nuestros dolores, nuestros sueños y, sobre todo, nuestras resistencias.

Ahora, desde la columna vertebral de los Andes que conecta el corazón y el pulmón del mundo, desde el altiplano cundiboyacense, territorio ancestral Mhuysqua de aguas y montañas sagradas, después de haber compartido la palabra durante varias noches y varios días, les traemos esta, nuestra voz colectiva:

Primero: Siguiendo el camino de la defensa de la vida y trazado desde el Manifiesto de Basilea por la Coalición Global de los Pueblos frente al Extractivismo, nosotras y nosotros nos comprometemos a avanzar hacia la erradicación de todos los tipos de extractivismo, y hacia el desmantelamiento y transformación radical del sistema político, corporativo y financiero en el que se sustentan. Para ello, consideramos imperativo hacerle frente a los actores, instituciones y mecanismos de ese sistema que hoy destruye nuestro planeta, despojando y violentando nuestros cuerpos, comunidades y territorios, y perpetuando el exterminio físico y cultural de los pueblos. Luchamos por ello por la recuperación popular del crédito y la reapropiación democrática y comunitaria de eso que algunos llaman “recursos” y nosotros más bien nombramos desde hace mucho tiempo: la tierra, el agua, el viento y el alimento que somos, cuidamos y queremos.

Segundo: Nuestra plataforma global, formada por defensoras y defensores sociales y ambientales provenientes de los múltiples rincones de los tan diversos continentes, camina desde las realidades territoriales propias de los pueblos, su sentido se siembra y crece de la experiencia y necesidad de las comunidades en resistencia, su razón de ser y su posibilidad de florecer como articulación local, nacional e internacional, proviene y depende de la capacidad de escuchar, acompañar y favorecer la regeneración y vida de esos pueblos, esas comunidades, esos territorios.

Tercero: Reconocemos y respaldamos la digna lucha de los movimientos indígenas por la protección, defensa y cuidado de los sistemas de conocimiento y las estructuras de gobierno propias de los pueblos originarios, y el llamado a fortalecer nuestros lugares y prácticas espirituales aquí y en todo el mundo. Esas luchas, son también nuestras luchas.

Cuarto: Apoyamos a las organizaciones de la sociedad civil y a los movimientos populares de todo el mundo comprometidos con el cuidado y defensa de la vida de los pueblos y el planeta. Específicamente, respaldamos la lucha del pueblo colombiano que, haciendo suyas las calles, hoy abre una posibilidad de cambio en las estructuras de su gobierno, y sustentamos por ello mismo la decisión de esta administración de priorizar la lucha contra la deforestación de la Amazonía y otros territorios biodiversos, así como el compromiso de avalar e impulsar el Tratado de No Proliferación

de Energías Fósiles y denunciar la complicidad de las instituciones financieras en la devastación ambiental y la catástrofe climática. Exhortamos a otras y otros a seguir y reforzar ese camino.

Cinco: Nos comprometemos a articularnos desde lo local para tejer y reforzar alianzas globales con aquellas personas, organizaciones, redes, comunidades y colectivos que convergen, desde sus propios lugares, modos y perspectivas, con este camino que ahora trazamos colectivamente. Como primeros pasos en esa dirección, exigimos la creación de medidas de regulación financiera tanto a niveles nacionales como internacionales para impedir la expansión y perpetuación del extractivismo fósil; y respaldamos las demandas por la anulación incondicional de las deudas de los países del Sur Global, y el alto a la impunidad corporativa a través de un tratado vinculante para empresas transnacionales y derechos humanos.

Seis: Cuestionamos cualquier tipo de extractivismo, desde las minas de carbón y los pozos de petróleo, hasta los minerales críticos, raros o estratégicos y los mercados de carbono con sus bonos y activos de compensación, y denunciamos la expansión de la economía verde que hoy avanza intensificando la mercantilización de la naturaleza y destruyendo nuestras comunidades y ecosistemas en todo el planeta.

Siete: Buscamos e impulsamos la convergencia y colaboración integral, intergeneracional e interseccional con todos los sectores comprometidos de la sociedad civil para empujar y presionar a los gobiernos nacionales y sus instituciones políticas y financieras a que garanticen los derechos democráticos fundamentales y dejen de solapar y promover la persecución de la resistencia y la violación de derechos humanos y ambientales.

Ocho: Defendemos la autodeterminación y autonomía de los pueblos, y respaldamos la creación de mecanismos jurídicos robustos para garantizar el derecho de las comunidades al consentimiento libre, previo e informado, y el derecho a decir No a la invasión y destrucción de sus territorios.

Nueve: Saludamos la posibilidad de acompañar la generación de apuestas alternativas desde los pueblos en el marco de la COP 16, y nos comprometemos a organizar acciones y campañas de denuncia, presión e incidencia internacional de cara al G20, en noviembre de este año.

Diez: Hacemos un llamado a los pueblos, a nuestras abuelas y abuelos, a los movimientos de mujeres, a las y los trabajadores organizados, a las comunidades indígenas y afros, a las comunidades afectadas de campesinos, pescadores y personas que han sido despojadas o han perdido sus territorios, a los líderes políticos comprometidos, a los partidos y grupos antifascistas, a las minorías marginalizadas, a los pueblos, naciones y comunidades no representadas, a las y los científicos, artistas, abogados y otras personas comprometidas a hacer suya esta agenda y unirse así para enfrentar el pasado y el presente del extractivismo colonial, reclamando el crédito para el bien común, sustentando alternativas de vida locales a los Estados capturados por el poder corporativo, y avanzando hacia la transformación democrática o la sustitución definitiva de las instituciones financieras que operan de facto como el corazón del capitalismo transnacional.

Por la defensa colectiva de nuestras comunidades y territorios, por nuestros pueblos, por la vida,

Silvania, Cudinacamarca, Colombia

24/Mayo/2024

Coalición Global de los Pueblos frente al Extractivismo

Del 20 al 24 de mayo del 2024, la Coalición Global de los Pueblo frente al Extractivismo (CGPE) se reunió en la Finca Java Liviana, centro de pensamiento de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), con el propósito de concretizar una agenda conjunta de movilización a corto, mediano y largo plazo para hacer frente al extractivismo transnacional y avanzar hacia la transformación radical del sistema político, corporativo y financiero que está destruyendo nuestro planeta, nuestras comunidades, nuestros cuerpos y nuestros territorios.

La CGPE es un proceso colectivo formado por una pluralidad de movimientos indígenas, organizaciones de la sociedad civil, líderes comunitarios y defensores sociales y ambientales, provenientes de más de 30 países de todo el mundo que luchan por la recuperación popular del crédito y la defensa de la vida.